

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Economía para el Reino

Salvador Cantó: «Los trabajadores tienen derecho a saber cómo va la empresa y cómo estamos económicamente»

Número 13
Mayo-Junio de 2020
4,00 €





Sumario:



4

11



6

12



7

14



8

15



10

16



11



12



14



15



16

Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Galilea.153
Liturgia, pastoral, vida cristiana**Año 3. Número 13**
mayo-junio 2020**Edita:**Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona**Periodicidad:**

6 números al año

Suscripción anual**2019/2020:**

En papel: 24,50 €

Online: 18,50 €

Precio de este ejemplar:

4,00 €

Dirección:M. Àngels Termes
matermes@cpl.es**Equipo responsable:**Antoni M.C. Canal
José Antonio Goñi
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Joan Torra**Consejo asesor:**M. del Mar Albajar
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Ascentxu Gómez
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons
Mercè Solé**Dirección:**Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es**Web:**<https://galilea.153.cpl.es/>**Fotografía de la portada:**

Mercè Solé

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial

INCERTIDUMBRE ANTE LA CRISIS

La temática general de este número es la economía. Cuando lo programamos quizá ya existía el coronavirus, pero el equipo de *Galilea.153* no éramos conscientes. Y mucho menos de sus consecuencias.

Las consecuencias inmediatas, lo constatamos, son la gran crisis sanitaria y la gran crisis económica. Cuando escribo estas líneas vivimos una gran incertidumbre ante ambas crisis.

Desde *Galilea.153* no podemos responder a esta incertidumbre. Pero quizá podemos ayudar a reflexionar.

Empiezo con el artículo de José Antonio Goñi, que nos habla de que Dios es un buen economista... puede parecer raro, ¿no? Os invito a leerlo, a entrar en la economía de la salvación. A adentrarnos en la acción salvífica de Dios, que no es mágica, pero sí sabe cambiar los corazones.

Por ejemplo, cuando descubrimos –leed el artículo de Joan Torra– el alcance profundo de la colecta de nuestras misas... va mucho más allá de dejar caer (tal vez de mala gana) unas monedas en la bandeja que se nos presenta.

Por ejemplo, cuando descubrimos –leed el artículo de Joan Carrera– que podemos crecer económicamente de otra manera. Esto implica un cambio radical del corazón a nivel personal y colectivo. Os invito a leer el Cuaderno de *Cristianisme i Justícia* donde el autor explica más extensamente el decrecimiento. Encontraréis el enlace donde descargarlo en el mismo artículo.

Y si aterrizamos en realidades concretas, Marta Moya nos explica de forma sencilla el proyecto comunitario que desde hace años vive «La Comu», porque vivir de otra manera es posible.

Y debería serlo para las trabajadoras del hogar, que realizan tareas de limpieza o de atención de personas, a menudo dentro de la «economía sumergida». Nos lo explica Mercè Solé.

Y puede serlo en medio del mundo duro del empresariado. También aquí hay otra manera de gestionar, teniendo en cuenta a las personas y no solo los beneficios. Salvador Cantó nos habla de su experiencia en la entrevista realizada por Mercè Solé.

Y para terminar, volvemos a la economía de salvación. En la última página Silvia Fuentes nos invita a confrontar nuestra economía con los valores del Evangelio.

¡Ojalá sepamos afrontar la incertidumbre de la crisis que estamos viviendo con los ojos fijos en Dios, el único que puede cambiar nuestros corazones!

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es

DECRECIMIENTO

JOAN CARRERA, *Barcelona*

El sistema socioeconómico funciona con una idea hegemónica: el constante crecimiento económico. Pero para que se convierta en el motor del sistema, son necesarios una serie de valores, de formas de vida y de modelos de producción, que no se dan en otras culturas. Y este constante crecimiento no es posible sin el hiperconsumo, un consumo cada vez más acelerado de bienes que no son ni básicos ni necesarios, sino superfluos.

Este crecimiento se ha erigido sobre víctimas, no todas visualizadas: explotación y destrucción de la naturaleza, explotación de la fuerza de trabajo, colonialismo, explotación y manipulación del papel de las mujeres...

A finales del siglo XX, se cuestiona este sistema y se postulan otras maneras de vivir diferentes.

Hay quien ha propuesto el provocativo término de «decrecimiento», ya que se pide una reducción significativa de la producción y del consumo, pero el acento no en el «menos», sino en lo «diferente» (crecer de otro modo).

Rechazan el derecho de cada individuo a acumular recursos más allá de sus necesidades básicas y a usarlos para conseguir lo que considera una vida feliz sin tener en cuenta a los demás. Critican, asimismo: la competitividad versus cooperación, egoísmo versus altruismo, global versus local, material versus relacional, poseer versus compartir, lujo versus frugalidad, lo privado versus lo común. Critican el exacerbado in-

dividualismo de la sociedad actual, que ha destruido todo lo que había de más colectivo. Critican una educación que ha ido colonizando nuestro imaginario para producir una generación de ciudadanos acríticos, poco reflexivos, dóciles consumidores, competitivos y trabajadores tecnócratas.

A principios del siglo XXI nos encontramos con dos problemas graves interrelacionados que cuestionan el crecimiento: el cambio climático y las desigualdades económicas. Se critica las soluciones que hasta el momento se han postulado. Ni la tecnología frenará el cambio climático, ni un mayor crecimiento económico conseguirá que remita la desigualdad, ya que el actual crecimiento es antieconómico e injusto. Antieconómico porque se trata de un crecimiento que no tiene en cuenta el impacto y los costes que ocasiona (sobre la salud...), y porque no distingue entre actividades buenas y malas (computa como crecimiento actividades que se dedican a reparar las consecuencias que el sistema genera: construcción de prisiones, descontaminación de ríos...). Tampoco brinda información sobre la distribución de ingresos ni contabiliza muchas acciones beneficiosas para la sociedad (como son el trabajo doméstico, el voluntariado...). Injusto porque no considera que, a partir de cierto nivel de ingresos, es la igualdad y no el crecimiento económico el factor que hace aumentar el bienestar de la población. Además, es injusto porque se apoya sobre la invisibi-

lización del trabajo reproductivo y del cuidado de personas dependientes que, tal como denuncia la economía feminista, tienen una clara discriminación de género. También es injusta porque no tiene en consideración el intercambio desigual entre los países.

Critican que la mercantilización se ha extendido a todos los ámbitos de la vida, sustituyendo una serie de prácticas sociales e individuales (hospitalidad, cuidado, contemplación...) que hasta ahora no obedecían a la lógica del intercambio comercial ni del beneficio económico personal. «Hemos pasado de tener una economía de mercado a una sociedad de mercado».¹

Recuperan los «bienes relacionales», que son aquellos que se encuentran fuera del mercado y que, por tanto, no entran en la lógica del crecimiento del PIB. Responden a dos criterios: «no rivalidad (la cantidad de bienes disponibles no se ve disminuida por el hecho de que otros se beneficien de ellos) y no exclusión (el acceso

Aunque en *Galilea.153* no acostumbramos a poner notas a pie de página, en este artículo las mantenemos porque remiten a libros que ahondan en el tema y a algún lector le puede interesar.

1 SANDEL, M. (2013). *Lo que el dinero no puede comprar*. Barcelona: Debate, p. 18.

a este tipo de bienes es libre)».² Algunos proponen la recuperación de los «commons», cuyo origen histórico está vinculado a las tierras comunales, aunque incluían otros elementos: un horno, un molino... «Un recurso se convierte en común cuando la comunidad se encarga de su cuidado».³ Supone crear una comunidad que defina qué se comparte y cómo se comparte.

Proponen una sobriedad voluntaria. S. Latouche habla «del paso de una sociedad de consumo a una sociedad de la abundancia frugal».⁴ Resulta interesante la propuesta, de un binomio opuesto al que ofrece el sistema actual. En lugar de «austeridad social/ exceso individual», proponen «sobriedad personal/gasto social». Encontrarle un sentido a la vida individualmente es una ilusión antropológica que conduce a desenlaces ecológicamente injustos, al no poder hacerse extensivo a todos. A partir del binomio «sobriedad personal/gasto social», el individuo podrá encontrar el sentido a su vida centrándose en la cotidianidad, poniendo en valor los cuidados y participando en el gasto social

2 LATOUCHE, S; HARPAGÈS, D. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro, p. 61

3 HELFRICH, S; BOLLIER, D. «Pro-común», en D'ALISA, G.; DEMARIA, F; KALLIS, G. (eds.) (2015). *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*. Barcelona: Icaria, p. 193.

4 LATOUCHE, S. (2012). *Op. cit.*, p. 18.

que se acuerde de manera participativa.⁵

También revitalizan la política local, junto con la revalorización de su economía: el consumo de los productos de proximidad y disminuyendo el consumo de energía al reducir el transporte.

Las propuestas que estamos viendo demandan un cambio en el imaginario colectivo, de ahí la importancia que los movimientos dan a la educación.⁶

Estas alternativas y sus valores son vividos por pequeños grupos con la esperanza de que les sigan cada vez más personas, y así poder transformar el sistema actual y asegurarnos el futuro como humanidad.

No resulta extraño que buena parte de las alternativas económicas y de organización social miren hacia el Sur, hacia conocimientos que han sido menospreciados durante décadas. Existen, dos modelos destacados. Uno es africano, la filosofía de Ubuntu, y el Sumak Kawsay (Buen Vivir), inspirado en el indigenismo de Ecuador y Bolivia. Modelos difíciles de imitar, pero nos ayudan para contrastar con nuestros modos de vida, y para darnos cuenta que en nuestra propia historia existieron formas socioeconómicas parecidas.

5 D'ALISA, G.; KALLIS, G.; DEMARIA, F. (2015). *Op. cit.*, p. 307.

6 TRAINER, T. (2017). *La vía de la simplicidad*. Madrid: Trotta, p. 294.

Para profundizar:

Joan CARRERA i CARRERA, *Vivir con menos para vivir mejor. superar la ideología del crecimiento ilimitado*, Cuadernos Cristianisme i Justícia 214

Se puede descargar en:

<https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es214.pdf>



Para trabajar en grupo:

- ¿Qué valores de la espiritualidad cristiana pueden ayudarnos a responder a la invitación de «crecer de otra manera»?
- ¿Cómo puede interpretarse la frase «ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes» (*Laudato si'* 193)? ¿En qué debería traducirse esto en nuestra vida?

NO SUMERJAMOS LA ECONOMÍA

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*

Estos días de confinamiento, se ha puesto especialmente de relieve la importancia del trabajo de limpieza y atención y cuidado de las personas en su domicilio. Unas tareas habitualmente poco valoradas e incluso mal consideradas. Tal vez porque siempre han sido propias de mujeres, mucha gente –que no suele limpiar mucho en casa– tiende a pensar que es fácil y que no requiere preparación. No hay como ponerse a limpiar a fondo para salir del error.

El problema, sin embargo, es que buena parte del sector de la limpieza y atención domiciliarias se mueve con naturalidad dentro de la «economía sumergida», tanto si se trata de unas cuantas horas de trabajo a la semana, como si se está interna en un domicilio cuidando a una persona con dependencia.

Si nos detenemos a pensarlo, sin embargo, nos daremos cuenta de que la economía sumergida, que también se da en muchos otros campos profesionales, es una puerta abierta al fraude, a la desigualdad y a la precariedad, aunque en muchos casos es vista con simpatía, como una complicidad a la hora de engañar a Hacienda.

En primer lugar, porque todo ello reduce ingresos fiscales que puedan repercutir en el bien de los servicios básicos para todos, porque se cotiza por unas ganancias inferiores a la reales. Disminuye en mucho las cotizaciones a la Seguridad Social y provoca la falta de acceso de muchas personas –sobre todo mujeres– a una jubilación o a una pensión de invalidez o a la cobertura prevista en caso de accidente laboral. En el caso que nos ocupa, se trata de un trabajo con

un importante desgaste físico, la exposición a productos químicos de limpieza, o el riesgo de accidentes. Aparte, por supuesto, del contacto permanente, en algunos casos, con personas enfermas. Que no exista una relación laboral reglada excluye de la formación permanente y del derecho a prestaciones oficiales, al subsidio de paro y, por supuesto, de garantías sindicales, salarios justos o condiciones de trabajo dignas. La economía sumergida también dificulta enormemente la equidad en la distribución de ayudas entre las personas, porque da lugar a todo tipo de picaresca.

Por eso siempre me ha sorprendido que no se hagan campañas del estilo «si alguien trabaja para ti en casa, asegúralo». Que esto encarecerá los servicios es seguro. Pero es que muchos de los contratantes tenemos trabajos fijos, bien reglamentados, cobramos cuando estamos de baja y nos preocupamos por nuestra jubilación. Somos poco conscientes de que las empresas, además de nuestro salario, pagan una cotización importante a la Seguridad Social. Alguien que trabaje en nuestra casa debe tener los mismos derechos y debemos mentalizarnos. Como nos hemos mentalizado para afrontar, mes tras mes, el pago de los proveedores de internet, cosa que hace treinta años era inimaginable.

Valorar su trabajo comporta replantearnos todas estas cosas. Y además con el Evangelio en la mano. No estaría nada mal que nuestras comunidades cristianas, que a menudo a través de Cáritas son mediadoras para la obtención de trabajo, contribuyéramos a cambiar nuestra mentalidad.

Para saber más:

Tres organizaciones que reivindican la regulación de las tareas de limpieza, atención y cuidado de las personas en el hogar.



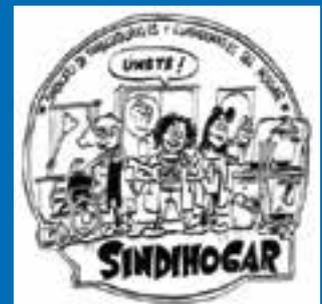
Las Kellys

<https://bit.ly/2K4Ex6l>



Grupo Libélulas

<https://bit.ly/2Xy1SFz>



Sindihogar / Sindillar

<https://bit.ly/2RDhxQb>

COMUNIDAD DE VIDA

MARTA MOYA, *Barcelona*

Fotografía: Retiro de la comunidad;
imagen cedida por Marta Moya.



En el año 2009, en el barrio de Sant Andreu del Palomar, Barcelona, empezamos a formar una comunidad de vida ocho adultos y tres menores repartidos entre cuatro pisos de un mismo edificio, y una quinta vivienda alquilada entre todos que también destinamos a un proyecto social comunitario, de acogida de mujeres en riesgo de exclusión social. Desde entonces, la comunidad ha estado abierta a nuevas incorporaciones y también hemos vivido la experiencia de algunas bajas. Estos cambios y nuevas situaciones nos han hecho aprender y crecer como comunidad.

Antes del 2009, muchos de nosotros ya habíamos compartido la vida en movimientos como la JOC, ACO, MIJAC, CVX, etc. Además, muchos de nosotros venimos de profesiones del mundo social, de atención y defensa de las personas (maestros, educadores sociales, enfermeras, abogados, etc.). Este bagaje de vida hizo que tuviéramos la inquietud de unirnos y plantearnos buscar otros modelos de vida. Vivir en comunidad es una opción que «nos complica la vida», pero que al mismo tiempo nos aporta una gran riqueza personal y de grupo, es un medio para una mayor entrega.

Nuestra organización de lo cotidiano consiste en reunirnos quincenalmente, ya sea para comer o cenar, dedicar una oración semanal al espacio comunitario, y cuando tenemos alguna persona acogida también en este espacio, nos turnamos las responsabilidades que esta acogida y atención comporta.

Nos organizamos también en una economía que queremos que sea cada vez más comunitaria: com-

partimos los gastos de alquiler y suministros en una cuenta común, a la que cada uno aporta según su situación laboral y familiar, cada uno decide qué aportación hace, teniendo en cuenta que los números, por supuesto, deben salir. ¡Y siempre salen! También celebramos retiros, cuyos gastos se cubren también con esta cuenta común. Estos encuentros nos ayudan a mirar la comunidad con los ojos de la fe y a ir proyectando el futuro que queremos con las situaciones que van surgiendo.

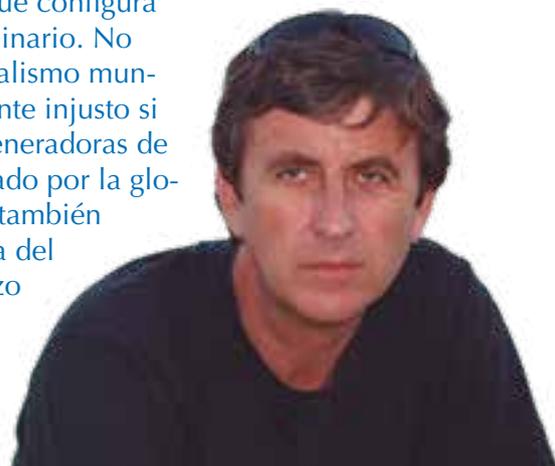
Nuestro proyecto de comunidad se sostiene sobre cuatro pilares que nos fundamentan y constituyen: la comunión de bienes, la espiritualidad, la austeridad y el compromiso social. La vida en comunidad nos obliga a salir de nuestro bien individual para poder conseguir un bien común, que construya algo más grande que el propio beneficio.

La dimensión social es uno de los pilares esenciales de la comunidad. En 2012 pusimos en marcha un proyecto de acogida por donde han pasado diferentes personas: madres con hijos que huían de la violencia, jóvenes sin recursos para independizarse, personas sin techo, refugiados, etc. En muchos de los casos nosotros como comunidad cubrimos el alquiler y ofrecemos el acompañamiento necesario de solidaridad y buena vecindad. En el actual contexto económico, podemos ofrecer este proyecto de piso social gracias a la apuesta por una economía y vida comunitaria: lo que de forma individual o en una familia aislada sería impensable, de forma comunitaria es posible.

SALVADOR CANTÓ, «TOMAR DECISIONES DESDE LA ÉTICA Y LA DIGNIDAD»

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*

La economía es esta diosa que mueve los hilos a nivel internacional y que configura nuestras vidas y nuestros valores, a la cual atribuimos un poder extraordinario. No cuesta mucho darse cuenta de cómo el actual funcionamiento del capitalismo mundial es fuente de grandes desigualdades e injusticias. Pero sería igualmente injusto si olvidásemos el papel de las empresas productivas en nuestro mundo, generadoras de servicios imprescindibles y de empleo de calidad. En un contexto marcado por la globalización y el poder y la avidez de las grandes corporaciones, y ahora también por las consecuencias del parón económico provocado por la pandemia del COVID19, los cristianos defendemos la dignidad del trabajo y el esfuerzo para frenar la emergencia climática. Las empresas, pues, están sometidas a tensiones contradictorias. Por eso hemos querido hablar con Salvador Cantó, copropietario de una empresa familiar de 130 años de antigüedad, cuya sede está en Mataró (Barcelona).



¿Tú formas parte de una comunidad cristiana desde joven?

Sí, comencé con un grupo de jóvenes y el consiliario que nos acompañaba fue una persona decisiva para mí, que me abrió una nueva perspectiva más integradora de todo lo que vivía, y que me ayudó a tener en cuenta muchas otras realidades además de la propia. Formar parte de un grupo de cristianos es una experiencia que repercute en la vida.

¿Cuándo empezaste a trabajar?

Yo cursé estudios de administración y de gestión y me puse a trabajar en el departamento de exportaciones de una empresa textil de Mataró, que se llamaba Moltfort's y que fabricaba calcetines. Aprendí mucho: sobre todo a tomar conciencia que si alguna vez desempeñaba un cargo directivo en una empresa no actuaría con la prepotencia y la falta de respeto hacia los trabajadores de aquella empresa, que terminó cerrando.

Cuando comencé a salir con Carme, que sería mi mujer, mi

suegro me ofreció entrar en su empresa como administrativo. Es una fábrica de jabones –«La Oca»– que funciona desde hace ciento treinta años en Mataró. El abuelo de Carme, que trabajaba en la fábrica, la compró hace muchos años. Yo comencé como soldado raso, introduciendo datos en el ordenador, pasando facturas, y estuve abierto a realizar toda clase de trabajos que se presentaban en la fábrica, en el criterio de que hay que conocer a fondo el funcionamiento de la empresa, desde todos los ángulos. Con el tiempo, y como ni Carme ni ninguno de sus hermanos, tenían previsto dedicarse a ella, he acabado convirtiéndome en el gerente. Creo que esta experiencia adquirida es fundamental para estar en la dirección de la fábrica.

¿La empresa lleva a término todo el proceso de fabricación de jabones?

Sí. Empezó fabricando pastillas de jabón para lavar la ropa, y ahora sigue en esta línea con detergentes en polvo y líquidos.

Siempre ha estado en Mataró y siempre ha mantenido la voluntad de ser una empresa arraigada en la ciudad y de mantener un volumen que nos evitara endeudarnos por encima de nuestras posibilidades. Ahora trabajamos en ella unas treinta personas. Nos ocupamos de la fabricación, el envasado, la imagen y la distribución. Tal vez somos más conocidos en Chile, en Perú, en las Antillas o en la China que en España, porque exportamos buena parte de nuestros productos.

¿Cómo son las relaciones laborales?

Un par de semanas atrás se hizo una encuesta entre los trabajadores y los resultados han sido bastante satisfactorios. Una vez al año reúno a los trabajadores y les explico cómo va la empresa y cómo estamos económicamente, porque creo que tienen derecho a saberlo y porque siempre hay quien piensa que nos hacemos de oro. La manera de salir al paso de estas percepciones es dar un mínimo de información. Este año, además, hicimos una

encuesta, que dirigió una persona ajena al negocio, para conocer cómo se sentían y recoger sus propuestas. En realidad, y a diferencia de épocas pasadas, actualmente hay buen ambiente y la gente se siente implicada. Algunas personas han pedido hablar conmigo y yo trato de escucharlas en lo que puedo. Soy consciente de que hacemos trabajar a la gente con un punto de estrés, pero eso es imprescindible si queremos salir adelante en un momento tan competitivo.

¿Trabajáis en equipo?

Cuento con un equipo de confianza que nos hemos ido formando juntos y con el que trabajo muy a gusto. Este actuar en equipo se ha hecho en una cocción lenta, de ir cambiando el estilo de funcionamiento de la empresa, que hace años tenía algunos vicios, para acabar formando un equipo bastante joven y motivado. Para mí es importante no solo la cuenta de resultados, sino que la gente te salude por la calle, que se sienta bien tratada y que lo valore.

Ecología y ambiente, ¿cómo se vive en las industrias químicas lo relacionado con la ecología?

Evidentemente trabajamos el tema ambiental, porque creemos en él y porque forma parte de la supervivencia de la empresa. Hay que reconocer, sin embargo, que en el sector existe un cierto posturo. Algunos productos llevan etiqueta ecológica, pero en realidad tienen exactamente la misma composición que algunos de los que nosotros fabricamos. La etiqueta ecológica permite encarecer considerablemente los precios de venta.

Esta cuestión nos ha llevado a tomar decisiones desde la ética y la dignidad, porque algunos productos que aquí están muy

restringidos, pueden utilizarse libremente en los países a los que exportamos. Decidimos no hacerlo, aunque no ganáramos tanto dinero. Algunos competidores nuestros no tienen tantos escrúpulos.

Reconozco que el proceso mismo de exportar ya es contaminante. Yo preferiría evitarme montar todos estos contenedores que van a América o a la China, que tienen un coste brutal, en dinero y en energía. Me gustaría más vender toda la producción en Mataró, pero ahora no es posible. Un 20-25 % la dedicamos a exportación y un 50 % la trabajamos en marcas blancas. Esto tiene la ventaja de que haces grandes producciones con una demanda asegurada, pero tu marca desaparece y el precio es más ajustado. Estamos trabajando también para utilizar envases reciclados. No solo porque responde a nuestra sensibilidad: también el mercado lo requiere.

¿Dificultades?

El mercado es cruel y brutalmente competitivo. Somos una empresa mediana y considero que nos hemos movido y evolucionado bastante. Nuestro mayor cliente hace más de diez años que no nos permite incrementar precios, cuando nuestros proveedores los han ido subiendo. Las importaciones y exportaciones también son complicadas y tú dispones de recursos limitados. Por una parte no es solo que la competencia sea enorme, sino que los proveedores también se han ido fusionando y actúan como un monopolio.

¿Vuestros hijos cómo lo ven?

Nuestra empresa es familiar y existe un problema de continuidad, porque ninguno de mis hijos sigue este camino. Una hija es comadrona, otra es trabajado-

ra social y mi hijo tiene una clara vocación de maestro. De hecho todos ellos han vivido que en su ambiente la empresa se ve como algo maléfico, como una muestra del capitalismo más feroz. Si cerráramos las puertas, sin embargo, además de dejar a los trabajadores en la calle, muchos de nuestros proveedores también se verían obligados a cerrar.

Quisiera hablar también de la corresponsabilidad social. Nosotros colaboramos con la Fundació Maresme, que es una asociación para personas con discapacidad. Realizan determinadas tareas de manipulación de nuestros productos. Seguramente si lo hiciéramos directamente nosotros nos saldría más a cuenta, pero valoramos mucho esta colaboración e incluso hemos contratado a alguna persona que nos han enviado y que los trabajadores también han acogido muy bien.

Esta entrevista se hizo justo antes de la crisis del coronavirus, muy pocas semanas atrás, aunque parece que se haya realizado en circunstancias muy diferentes de las actuales. Conscientes de ello, intentamos añadir a posteriori alguna otra pregunta sobre el tema, pero nos encontramos con algunos hechos que hablan por sí solos: Salvador y alguno de sus familiares estuvieron ingresados unos días por el virus (nada grave, ¡afortunadamente!) y la emergencia sanitaria llevó a la empresa a dedicarse preferentemente a la fabricación de uno de sus productos, un desinfectante. De momento, el futuro se perfila entre la incertidumbre y la esperanza y es demasiado pronto para sacar conclusiones. En cualquier caso queda claro que la economía es indesligable de la vida y las necesidades de las personas.

Los ritos iniciales de la misa

Dicen que lo que bien empieza, bien acaba. Y esto vale también para la misa. Por eso las celebraciones nunca empiezan directamente con las lecturas, sino que siempre hay unos ritos introductorios que tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

Así, la misma procesión de entrada con el celebrante y los ministros, con todo el pueblo de pie, tiene este sentido eclesial. Y el canto de entrada, cuyo fin es abrir la celebración,

fomentar la unión de quienes se han reunido e introducirlos en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión de sacerdotes y ministros.

Es preciso, por tanto, pensar bien qué canto elegimos y cantarlo toda la comunidad. Terminado el saludo al pueblo, el sacerdote o el diácono o un ministro laico, puede introducir a los fieles en la misa del día con brevísimas palabras. Con brevísimas palabras, pero bien escogidas, puesto que del contenido y del tono de estas palabras puede depender el fruto del resto de la celebración.

El acto penitencial de la misa

Como bien sabemos, dentro de los ritos iniciales de la misa está el acto penitencial. El celebrante invita a los fieles a arrepentirse y, después de un breve silencio, la comunidad pide perdón al Señor.

El misal prevé hacer esta confesión con tres posibles fórmulas:

- 1) la oración del «Yo confieso», que todos dicen a la vez;
- 2) el diálogo «Señor, ten misericordia de nosotros. Porque hemos pecado contra ti / Muéstranos, Señor, tu misericordia. Y danos tu salvación»;

3) las tres invocaciones seguidas del «Señor, ten piedad / Cristo, ten piedad / Señor, ten piedad» (para las que hay diversas variantes, algunas adaptadas a los tiempos litúrgicos).

A continuación, el celebrante dice la conclusión, que no tiene la eficacia del sacramento de la penitencia. Es conveniente alternar estas tres fórmulas, y durante el tiempo de Cuaresma puede ser más adecuada la primera.

Sustitución del acto penitencial

Hay que tener en cuenta la posibilidad, los domingos (sobre todo en Tiempo Pascual), de sustituir el acto penitencial por el rito de la aspersion del agua bendita en memoria del bautismo. Y también que, si la misa comienza con un rito propio (la bendición de las candelas el día de la Presentación del Señor, la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén el Domingo de Ramos, los salmos de la Liturgia de las Horas...), se omite el acto penitencial.

Los ritos iniciales de la misa finalizan con el himno del «Gloria» (los domingos –a excepción de Adviento y Cuaresma–, fiestas, solemnidades y otras celebraciones solemnes) y la oración colecta.

DIOS ES UN BUEN ECONOMISTA

JOSÉ ANTONIO GOÑI, *Pamplona*

Economía, del griego *oikonomós*, significa literalmente administrar (*némein*) la casa (*oikos*). Pero con el paso del tiempo, su uso se extendió a cualquier tipo de administración, sin estar circunscrita a la casa. Así, hoy en día en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española se define como la «administración eficaz y razonable de los bienes».

Entre las diferentes economías posibles, nadie piensa que pueda situarse también la administración del mundo, de la historia de la humanidad, ya que se escapa de la acción de cualquier ser humano. Administrar la creación es competencia de Dios, por lo que podemos decir que la Trinidad tiene también su dimensión económica, que se despliega en la historia de la salvación o economía salvífica. Se trata, por tanto, de la actividad de Dios hacia el mundo, hacia la humanidad, su plan salvífico iniciado en la creación y culminado en Cristo que llegará a plenitud al final de los tiempos.

Constantemente aparece en la liturgia esta «economía» divina.

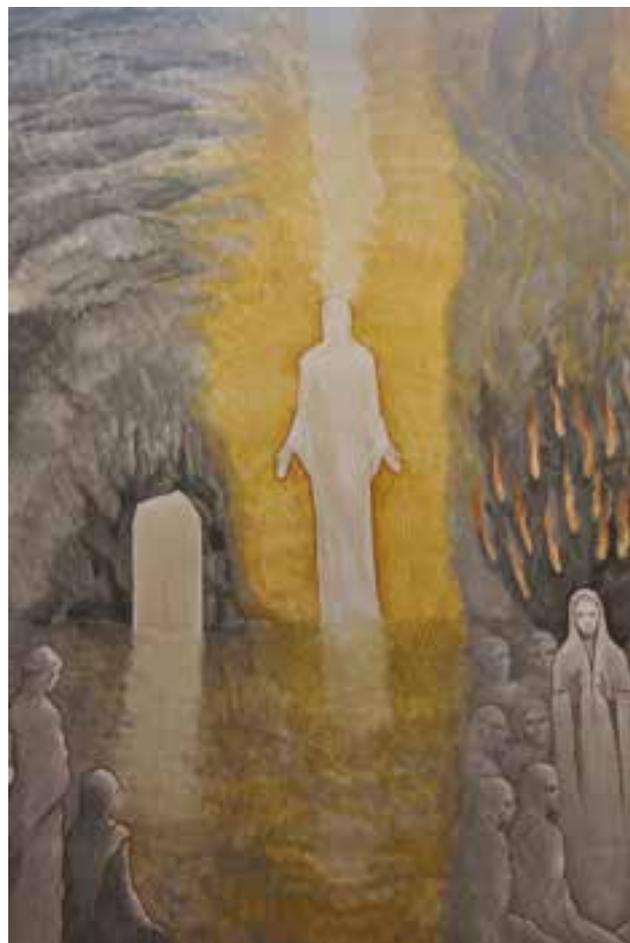
Unas veces solamente se recuerda un momento puntual de la historia de la salvación. Por ejemplo: en Adviento nos fijamos en el Hijo de Dios que se encarnó y que vendrá glorioso al final de los tiempos; en Navidad celebramos el nacimiento de Jesús; en la Pascua ocupa nuestra atención la resurrección de Jesucristo de entre los muertos...

Otras veces se describe de forma más completa la economía de la salvación, recorriendo sus principales acontecimientos. Como ocurre en la liturgia de la Palabra de la Vigilia Pascual, donde nos vamos deteniendo en la creación del universo y del ser humano, en el sacrificio de Abrahán, en el paso del mar Rojo, en la promesa de restauración del pueblo de Israel, en la salvación ofrecida gratuitamente a todas las personas... hasta culminar en la resurrección de Cristo. Y de modo excepcional queda recogido este plan divino en favor de la humanidad en el prefacio de la plegaria eucarística IV.

La finalidad de este recuerdo es actualizar la obra de la salvación llevada a cabo por Dios desde la creación del mundo. La economía divina está presente en

la celebración para que siga viva la acción salvífica de Dios operada en sus intervenciones en nuestra historia. El pasado se revive en el presente, pues cada vez que se celebran las acciones de Dios se realiza la obra de nuestra redención. La oración después de la tercera lectura y su cántico de la Vigilia Pascual nos lo recuerda: «También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas y, lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder... hoy aseguras la salvación de todas las naciones».

Fotografía: Mercè Solé



UN VERANO PARA PROFUNDIZAR EN UN DIOS QUE ES COMUNIÓN Y MISERICORDIA

PAULA DEPALMA, *Madrid*

En este espacio recordaremos los aspectos litúrgicos que recorren los meses de junio y julio. El domingo 30 de mayo ha terminado, con la solemnidad de Pentecostés, el Tiempo Pascual y comienza ya el lunes siguiente el tiempo ordinario. En realidad, no comienza de cero, sino que continúa en la semana IX, ya que se había suspendido con el Tiempo Cuaresmal y Pascual. Corresponde a este tiempo el ciclo A de lecturas con el acento puesto en el evangelio de san Mateo y el color verde en los ornamentos.

Retomamos así el tiempo ordinario, pero no de cualquier manera sino profundizando en el centro de nuestra fe con la solemnidad de la Santísima Trinidad (7 junio). Es un día de especial contemplación y meditación acerca de Dios en su misterio de comunión.

El domingo siguiente (14 de junio) se presenta la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo o *Corpus Christi*. Las lecturas hacen referencia a la vivencia eucarística de la presencia de Jesús vivo y también a la unidad entre los cristianos que somos justamente el cuerpo de Cristo. Como dice la segunda lectura, el pan es uno y así también nosotros. Este día se hace una alusión a la caridad y se realiza una colecta especial. Como celebración popular, la Iglesia

propone una procesión en la cual se lleva por las calles, con cantos y oraciones, el Santísimo Sacramento. Es una celebración que quiere ser testimonio y presencia en medio de la ciudad.

El viernes siguiente (19 de junio) es la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y el sábado por la mañana celebraremos la memoria del Inmaculado Corazón de María. Estas celebraciones nos recuerdan la misericordia constante de Dios en continuidad con los domingos anteriores de la Santísima Trinidad y el *Corpus*.

El domingo 21 de junio, ahora también durante los domingos, empezamos con el tiempo ordinario en la semana XII. Este tiempo llamado «ordinario», que significa que no es un tiempo especial como el de Navidad o el de Pascua, está poblado, sin embargo, de varias fiestas importantes. Hay tres que son solemnidades por su gran relevancia y que tienen algunas características que las distinguen: la solemnidad de san Pedro y san Pablo (29 junio) en la que se realiza una colecta especial llamada «del óbolo de san Pedro» que significa que todo el mundo hace sus donaciones para el Papa; la solemnidad de la natividad de san Juan Bautista (24 junio) en la cual celebramos uno de los pocos santos que recordamos en su nacimiento; y la

de Santiago apóstol (25 julio) que es solemnidad en España por ser su patrono.

Recordemos también las fiestas como la de Tomás apóstol (fiesta 3 julio), Benito (11 julio), María Magdalena, apóstol de los apóstoles (22 julio) y Brígida (23 julio). Por último, señalamos algunas memorias como la de san Bernabé (11 junio), san Antonio de Padua (13 junio) o santa Marta (29 de julio), entre otras.

Estos meses, de comienzo del verano, se presenta como un tiempo ideal para profundizar en el misterio de Dios comunión y misericordia que se hace presente entre nosotros por la Eucaristía y que marca este camino de misericordia también para la Iglesia llamada a la unidad y la comunión.



Fotografía: Catholicpic

EL SENTIDO ÉTICO DE LA ECONOMÍA

En el libro del *Levítico* (capítulo 25) encontramos las disposiciones para celebrar el año sabático. No me deja indiferente que esta norma ritual, que acompaña al resto de disposiciones culturales, se haya olvidado convenientemente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, aunque, tanto Jesús como Pablo, citan el mandamiento recogido en el Levítico:

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Levítico* 19,18).

En el capítulo 25, por tanto, encontramos disposiciones «revolucionarias» como las que siguen:

«En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad» (v. 13).

«Que nadie perjudique a su prójimo. Y teme a tu Dios, porque yo soy el Señor, vuestro Dios» (v. 17).

«Si un hermano tuyo se empobrece y no se puede mantener, lo sustentarás como al emigrante o al huésped, para que pueda vivir contigo» (v. 35).

«No le prestarás dinero con interés ni le darás víveres con recargo» (v. 37).

«Si un hermano tuyo se empobrece en sus negocios contigo y se te vende, no le impondrás trabajos de esclavo» (v. 39).

«No lo tratarás con dureza, sino que temerás a tu Dios» (v. 43).

Señor, creo que deberíamos tomarnos más en serio el sentido de la justicia y de la igualdad que se desprenden de tu anuncio del Reino de Dios, tal como queda reflejado en el episodio de la sinagoga de Cafarnaún:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,

a proclamar a los cautivos la libertad,

y a los ciegos, la vista;

a poner en libertad a los oprimidos;

a proclamar el año de gracia del Señor» (*Lucas* 4,18-19).

Danos el valor y la magnanimidad que necesitamos como Iglesia para ser portadores de tu Reino entre todos nuestros hermanos, especialmente entre los más pequeños, pobres y necesitados. Amén.

COLECTA, OFRENDA A LOS POBRES. MANTENER LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS POBRES

JOAN TORRA, *Vacarisses (Barcelona)*

Leed el texto que sigue a continuación. Es de la *Primera Apología* de san Justino escrita en Roma hacia el año 150. Él, un pensador que se ha convertido a la fe cristiana, tiene abierta en esta ciudad una escuela filosófica. Quiere explicar la fe con argumentos razonables. Al final, en el número 67, explica cómo celebraban la Eucaristía el domingo. Es el testimonio más antiguo que tenemos de ello y ayudó mucho en el momento de la reforma litúrgica. Dice así:

Los que tenemos, socorremos a todos los necesitados y nos asistimos siempre unos a otros... El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y estas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua, y el presidente, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus preces y acciones de gracias y todo el pueblo exclama diciendo «amén». Ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los

forasteros de paso, y, en una palabra, él se constituye provisor de cuantos se hallan en necesidad. Y celebramos esta reunión general el día del sol...

¿Os habéis fijado? Nadie iba a misa con las manos vacías. Se llevaban cosas (pan, vino, aceite, alimentos, vestidos –y dinero–) que en el corazón de la celebración eran «recogidas» –la colecta– y «entregadas al presidente» –el obispo– para que él cuidara de ser «provisor de cuantos se hallan en necesidad». El obispo era el responsable de hacer visible este vínculo íntimo de la Eucaristía con la caridad ¡y de asegurar que se hiciera! Este es el distintivo de la comunidad de los seguidores de Jesús. La colecta es esencial.

Hoy la colecta toma formas variadas y es dineraria. **¿Cómo lo haremos para que se visibilice que no puede haber Eucaristía sin caridad con los pobres?** Es verdad que la economía –la colecta– tiene que servir para mantener tantas necesidades que tenemos las comunidades, pero **¿cómo lo debemos hacer para no olvidar que los pobres son la absoluta prioridad querida por Jesús?**

San Justino nos lo recuerda: ¡la economía debe estar al servicio de los pobres!

Para trabajar en grupo:

Leemos el artículo, ponemos en común lo que cada uno destaca de él y respondemos las preguntas que nos hace Joan Torra en el último párrafo.



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

Desde la Santísima Trinidad hasta el domingo 17 del tiempo ordinario, ciclo A
Con las solemnidades: Sagrado Corazón, San Juan, Santos Pedro y Pablo y Santiago
Del 7 de junio al 26 de julio de 2020

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Santísima Trinidad 7 de junio	Señor, Dios compasivo y misericordioso <i>Éxodo 34,4b-6.8-9</i>	La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo <i>2 Corintios 13,11-13</i>	Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él <i>Juan 3,16-18</i>
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 14 de junio	Te alimentó con el maná, que tú ni tus padres no conocíais <i>Deuteronomio 8,2-3.14b-16a</i>	El pan es uno; nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo <i>1 Corintios 10,16-17</i>	Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida <i>Juan 6,51-58</i>
Sagrado Corazón de Jesús 19 de junio	El Señor se enamoró de vosotros y os eligió <i>Deuteronomio 7,6-11</i>	Dios nos amó <i>1 Juan 4,7-16</i>	Soy manso y humilde de corazón <i>Mateo 11,25-30</i>
Domingo 12 tiempo ordinario 21 de junio	Libera la vida del pobre de la gente perversa <i>Jeremías 20,10-13</i>	No hay proporción entre el delito y el don <i>Romanos 5,12-15</i>	No tengáis miedo a los que matan el cuerpo <i>Mateo 10,26-33</i>
Natividad de San Juan Bautista 24 de junio	Te hago luz de las naciones <i>Isaías 49,1-6</i>	Antes de que llegara Cristo, Juan predicó <i>Hechos 13,22-26</i>	Juan es su nombre <i>Lucas 1,57-66.80</i>
Domingo 13 tiempo ordinario 28 de junio	Es un hombre santo de Dios; se retirará aquí <i>2 Reyes 4,8-11.14-16a</i>	Sepultados con él por el bautismo, andemos en una vida nueva <i>Romanos 6,3-4.8-11</i>	El que no carga con la cruz no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí <i>Mateo 10,37-42</i>
Santos Pedro y Pablo apóstoles 29 de junio	Realmente el Señor me ha librado de las manos de Herodes <i>Hechos 12,1-11</i>	Me está reservada la corona de la justicia <i>2 Timoteo 4,6-8.17-18</i>	Tú eres Pedro, y te dará las llaves del reino de los cielos <i>Mateo 16,13-19</i>
Domingo 14 tiempo ordinario 5 de julio	Mira a tu rey que viene a ti modesto <i>Zacarías 9,9-10</i>	Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis <i>Romanos 8,9.11-13</i>	Soy manso y humilde de corazón <i>Mateo 11,25-30</i>
Domingo 15 tiempo ordinario 12 de julio	La lluvia hace germinar la tierra <i>Isaías 55,10-11</i>	La creación aguarda la plena manifestación de los hijos de Dios <i>Romanos 8,18-23</i>	Salió el sembrador a sembrar <i>Mateo 13,1-23</i>
Domingo 16 tiempo ordinario 19 de julio	Concedes el arrepentimiento a los pecadores <i>Sabiduría 12,13.16-19</i>	El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables <i>Romanos 8,26-27</i>	Dejadlos crecer juntos hasta la siega <i>Mateo 13,24-43</i>
Santiago, apóstol 25 de julio	El rey Herodes hizo matar a Santiago <i>Hechos 4,33; 5,12.27-33; 12,2</i>	Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús <i>2 Corintios 4,7-15</i>	Mi cáliz lo beberéis <i>Mateo 20,20-28</i>
Domingo 17 tiempo ordinario 26 de julio	Pediste para ti inteligencia <i>1 Reyes 3,5.7-12</i>	Nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo <i>Romanos 8,28-30</i>	Vende todo lo que tiene y compra el campo <i>Mateo 13,44-52</i>

El Evangelio también pasa por nuestro bolsillo

SILVIA FUENTES, *Madrid*

Formamos parte de una sociedad capitalista que promueve la búsqueda de la felicidad desde el consumo compulsivo y la individualidad donde todos los medios utilizados son válidos, si se consigue un beneficio económico. Este se reparte entre unos pocos y va dejando a una amplia mayoría de personas tirada en la cuneta, sin acceso a unos servicios mínimos como son el trabajo, la vivienda, la comida...

Ante esta situación Jesús nos invita a la confianza y a la búsqueda de lo esencial: el Reino de Dios y su Justicia. Todo lo demás pasa a un segundo término. Incluso nos dice que no debemos preocuparnos por lo que comeremos ni vestiremos, Él ya sabe que lo necesitamos y nos lo dará (*Marcos 6,25-34*).

Desde la perspectiva del consumo, en el Evangelio encontramos a un Jesús muy contundente que nos señala la dificultad de salvarnos si acumulamos riquezas: «Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme» (*Mateo 19,21*).

Frente al individualismo, Jesús nos invita a vivir en Comunidad, a colocar a las personas en el centro de nuestras decisiones. Y nos presenta una forma revo-

lucionaria de compartir desde lo que somos y desde lo que tenemos, nos estimula de forma muy pedagógica a poner a disposición de los demás nuestros cinco panes y dos peces porque, cuando hay esta entrega, se produce el milagro y todo se multiplica (*Marcos 6,34-42*).

En las primeras comunidades cristianas podemos encontrar referencias de cómo compartían no solo pensamiento y corazón, sino también los bienes: «Nadie consideraba como propio nada de lo que poseía. Se repartía a cada uno según su necesidad» (*Hechos 4,32-34*). La equidad es un valor a tener en cuenta, la persona y sus verdaderas necesidades debería ser un criterio a priorizar en el reparto de los bienes comunes.

¿Cómo podríamos ir educando el corazón para no dejarnos seducir por las ofertas de «falsa felicidad» que nos bombardean? ¿Cómo vivir la economía doméstica desde los valores del evangelio? ¿Cómo podría estar atenta de las personas que están en la cuneta para devolverles su dignidad de hijos de Dios?

– La oración personal y comunitaria nos puede ayudar a releer la vida, a descubrir lo que Dios nos va proponiendo a través de las personas que nos salen al encuentro.



- El participar en grupos, comunidades que trabajen por los valores del Reino y colaborar con aportaciones económicas que ayuden a sostener esos proyectos.
- Fomentar y defender lo público en la calle para que sea un derecho efectivo y desde nuestros impuestos tan necesarios para el mantenimiento de un estado del bienestar que nos permite tener una Sanidad o una educación para todos.

Por muy pequeño que parezca, cada gesto es necesario. Desde nuestra economía doméstica podemos tener un consumo responsable, preguntarnos si realmente es necesario antes de adquirir algo, no acumular más de lo que vamos a necesitar, comprar y compartir con otros, pensar en la utilidad social que puede tener, comparar si hay alternativas más saludables y ecológicas, y un largo etcétera de cuestionamientos y acciones que podemos hacer para vivir la economía más acorde con los valores del Reino.